

La información en el tiempo: los dos ritmos de la documentación

Francisco Javier García Marco

jgarcia@posta.unizar.es

Una de las fracturas teóricas y prácticas más importantes que afecta a las Ciencias de la Documentación reside sin duda en el posicionamiento de sus profesionales y académicos frente al tiempo. De alguna manera, la línea del tiempo separa a los técnicos, a los científicos y a las propias especialidades de la Documentación.

Algunos viven instalados en el trepidante ritmo del presente, en áreas como la información para la empresa, la información administrativa o la vigilancia tecnológica. Su énfasis se sitúa en la alerta al usuario y su actividad moduladora se centra la difusión selectiva de la información —ahora denominada también filtrado por influencia de nuestros colegas informáticos.

Otros cultivan el territorio del pasado y de la memoria: archiveros de fondos históricos, bibliotecarios de colecciones humanísticas. Su herramienta básica es el catálogo-inventario, y su actividad más importante de cara al usuario es la preparación o ejecución de búsquedas retrospectivas, dentro de una actividad de encuadre cognitivo, que en el espacio biblioteconómico denominamos referencia.

El resto, los más, se sitúan a medio camino, en alguno de los numerosos puntos intermedios o en varios de ellos a la vez ...

De estas diferentes prácticas vitales —cuya naturaleza no es en modo alguna teórica, sino que se surge de la propia praxis profesional— nacen y se alimentan grandes debates y posiciones aparentemente irreconciliables, incluso en el seno de las diferentes especialidades de la Documentación (1).

Ahora bien, la línea del tiempo, a la vez que nos distancia —en la medida en que unos y otros nos situamos en diferentes lugares de la misma—, también nos une; y, lo que es más, proporciona dimensión y coherencia teórica a nuestra disciplina. Y ello no es extraño, pues resulta consustancial a un gran número de ciencias que compaginan la búsqueda de leyes universales —independientes del

espacio y del tiempo— con el ineludible estudio de la historia de sus dominios de investigación. Pensemos en especialidades como la Geología, la Biología, en la Astronomía y la Astrofísica, y en un gran número de disciplinas fundamentales para el desarrollo del conocimiento.

Volviendo a nuestro ámbito de estudio y trabajo, creemos que la aceptación del vector tiempo como consustancial al trabajo informativo —por más que cada cual se sitúe en momentos distintos del mismo— constituye la base para una comprensión unificada de las Ciencias de la Documentación. La consideración del vector tiempo será en ocasiones despreciable, como ocurre con los sistemas y productos orientados a la noticia y a la alerta informativa o en disciplinas en las que el paso del tiempo apaga rápidamente el interés por los mensajes informativos, fundamentalmente en el ámbito tecnológico (2). En otras será, sin embargo, el núcleo de su existencia. Este es el caso de las Humanidades, entendidas como una discusión permanente a lo largo de los siglos sobre los grandes problemas que afectan al ser humano. Pero también de las Ciencias, en las que la reutilización de los datos almacenados a lo largo del tiempo se convierte en uno de las fuentes para su desarrollo, como ocurre en la Genética, la Astronomía o la Climatología.

La Documentación —por más que esté sometida a las presiones de un entorno de cambio acelerado que la orienta hacia el presente— no puede eludir el pasado. El pasado es el terreno de la memoria (3). Y la memoria constituye el eje del sistema cognitivo humano, que utiliza la detección de regularidades y el almacenamiento de singularidades como medio para construir un espacio de control y desarrollo genuinamente humano. Pasado, presente y futuro son —desde el punto de vista de la teoría informacional de la mente— solo momentos del continuo en el que se hace posible la interacción autónoma del ser humano con su medio; interacción orientada a la construcción creativa de espacios físicos y mentales, que cada vez poseen mayores grados de libertad. La Documentación, en cuanto que disciplina al servicio de la memoria —y, por tanto, del conocimiento—, colabora en la consecución de esos espacios autónomos y creativos, genuinamente humanos.

Notas

- (1) Pensemos, por ejemplo, en las que afectan a archiveros de fondos históricos y a archiveros administrativistas.
- (2) Aunque, en ocasiones, rescatar tecnologías antiguas es precisamente el modo de ayudar a avanzar a comunidades humanas o a individuos que no pueden acceder a las soluciones de última generación, como se ha visto, por ejemplo, en el ámbito de la cooperación al desarrollo.
- (3) Sea esta sensorial, de trabajo o de larga duración.